
Canetti, vanguardista en la teoría de las masas

Conocer la teoría implica saber un poco del hombre que la sustenta. En Elías Canetti los fenómenos son rumiados con verdadero placer, los conocimientos son estrictamente adquiridos y sistematizados. En el primer tomo de su autobiografía, *La lengua absuelta*, él mismo se pregunta qué pasaría cuando ya no hubiera más libros por leer. El escritor búlgaro de lengua alemana conserva latente su sed de conocimiento. Su vida es un tomar e incorporar todo lo que observa, escucha, siente. Canetti sigue así las características de crecimiento de la masa: mientras más sabe más quiere saber. Su capacidad de observación es inagotable. En él el acontecer cotidiano adquiere una significación extraordinaria. Es alguien que observa cómo respira el sujeto de al lado, o cómo traza la carne el comensal de enfrente. Así, por ejemplo, refiere que cuando por primera vez leyó públicamente su obra *La boda*, Herman Broch estaba presente y llenaba sus pulmones de una manera impresionante. El premio Nobel 1981 tiene una gran sensibilidad: mira para contar, escucha para reflexionar y siente para manifestarse.

Este investigador, sin duda, representa la vanguardia en la teoría de las masas. En su obra demuestra la capacidad del ser humano para congregarse, teniendo como único objetivo su incorporación a una atmósfera de masas, y allí manifestarse con toda su fuerza, su énfasis y su intensidad; para volver, después de la desintegración de la masa, a su condición de pobre diablo solitario, como afirma en su novela y primera obra publicada *Auto de fe*.

Canetti explora el fenómeno de masas, retomando el tiempo y el espa-

cio de las mismas, y no a los teóricos que sobre ellas han hablado, ya sea para vociferar o para vanagloriar. El parte de la otra orilla en su estudio sobre la masa, a fin de no verse impregnado de las estructuras explicativas anteriores. Canetti observa, escucha y percibe un movimiento de masa, lo aprehende, lo absorbe; establece sus propiedades, condiciones, manifestaciones y a través de lo observado por fuente directa, empieza a moverlo por el hilo del tiempo, es entonces cuando nos remite a una infinidad de procesos masivos similares, ocurridos en otras épocas y en distintas partes del mundo. Sobre las manifestaciones primitivas, tiene un ejemplo, dos y mucho más. Sería, pues, difícil sorprender al autor con un ejemplo sobre la masa.

Así, al comprobar la formación y manifestación de la masa, niega que ésta surja de una situación extraordinaria. Es el individuo quien se incorpora a la masa en un aquí y un ahora, por su sed de participación en ese conglomerado; la atracción hacia ese todo es latente y susceptible de congregarse no a uno sino a todos.

En su obra mayor, *Masa y poder*, el búlgaro sefardí resuelve el perenne cuestionamiento acerca del por qué el individuo busca integrarse a la masa: en ésta, dice, pierde su miedo a ser sorprendido por lo desconocido. Estando en la masa, se siente como un solo cuerpo, ya no hay nada que temer. Simplemente se es masa, se es uno; a mayor vehemencia entre la masa, menor es el miedo existente entre sus integrantes.

Trece tipificaciones sobre la masa

La clasificación que de las masas ofrece Canetti es la siguiente:

1) *Masa abierta*: no conoce el límite, está allí para crecer y en la medida en la que hay más y más adeptos vive; su deceso sobreviene cuando deja de aumentar. El crecimiento presenta tanto la posibilidad de existencia como la de desintegración. Con suma rapidez se forma y se diluye. Tiene el conocimiento de esta última amenaza, y por esa razón trata de evitarla, atrayendo más participantes. En esta masa pueden tener cabida, entre otros, los cientos de miles que se reúnen para una manifestación política, una peregrinación; esos que van por las calles invitando a los que observan a unírseles. La masa abierta busca aumentar su número hasta el infinito.

2) *Masa cerrada*: su característica primordial es el límite. El sitio donde se establece está perfectamente delimitado. Hay un espacio para un determinado cupo. El tiempo también está fijado, la concentración masiva tiene una hora para reunirse. Esta masa es como un recipiente, acepta

lo que sabe que es capaz de contener. El ingreso a la misma no es de ninguna manera abierto. Existen restricciones como en el caso de un teatro, un concierto, una discoteca, un evento deportivo, una corrida de toros. No todos pueden formar parte de este conglomerado. Quienes quedan fuera de los espacios de esta masa, realmente no se considera que pertenezcan a ella. Ahora bien, el límite impide el crecimiento, pero detiene, de algún modo, su desintegración. La masa cerrada posee otras particularidades: le está permitida la repetición, esto es, hay un espacio especial para ella, de manera tal que puede volver a él en ocasiones futuras. Por tal razón, la disolución de esta masa es menos violenta; todos saben que existe la posibilidad de volver a efectuar la reunión, mientras exista la mole que les dé cabida.

Entre la masa cerrada y la abierta existe un puente llamado estallido, que sobreviene cuando aquélla se transforma fugazmente en abierta. Este fenómeno se produce cuando la masa desea volver a encontrar el placer universal del crecimiento rápido, instantáneo e ilimitado. Es no resistir la capacidad de la masa de atraer, absorber y contener a todos; mientras haya alguien no incluido en ella, sigue mostrando apetito. Así pues, una vez que la masa cerrada ha pasado a ser abierta, ésta presente la limitante eterna de la masa: su desintegración, y es entonces cuando procede a la formación de masas dobles.

3) *Masa doble*: se da cuando una masa mide su poderío frente a otra. Es a través de esta relación de fuerza o intensidad como se puede continuar la supervivencia, tratando de evitar a cualquier costo su desintegración. Esto se evidencia con claridad excepcional en el enfrentamiento de fanáticos, es decir, al interior de las masas deportivas.

Dentro de este juego de masas dobles se presentan una serie de propiedades, por ejemplo, una furiosa irritabilidad contra la masa contraria. Así, las dos masas se enfrentan y atacan. Dicho enfrentamiento tiene la finalidad de evitar la extinción, ya que a la masa el ataque externo la robustece, mientras que el ataque desde el interior la debilita. Una huelga que se rompe es ejemplo de ello. La masa se presenta como una fortaleza, en donde afuera tiene un enemigo, pero adentro, en el sótano, hay otro. Por los dos frentes corre el riesgo de ser eliminada.

Otra propiedad es el crecimiento, toda masa busca multiplicarse, no existe un recurso que pueda evitar esta sed de ser más. Aun en las masas cerradas se da el estallido para dar cabida al crecimiento.

En la igualdad, se verifica el más importante estado de la masa, ya que el individuo pasa a formar parte del conglomerado, buscando en la masa la igualdad. Dentro de ella, las diferencias carecen de importancia. Estando todos juntos, nadie cuestiona al otro.

La dirección: la masa se mueve hacia algo, todos van buscando ese fin

y en esta búsqueda se intensifica el estado de igualdad. Las metas individuales son sometidas al objetivo del grupo. Busca cualquier fin para evitar el temor de la desintegración.

En otra de sus clasificaciones de masa, Canetti propone:

4) *Masa retenida*: es la que tiene como característica esperar, le gusta permanecer, ve una exhibición, observa un combate, pero llega un momento en que viene la descarga y entonces se deja oír con toda su intensidad. Son las masas deportivas, las de los teatros. La igualdad entre los que asisten se verifica en que todos van a ver el mismo espectáculo, aunque haya diferencias evidentes en cuanto al lugar que ocupan en el recinto.

5) *Masa rápida*: consiste en que el objetivo está muy cercano, y por tanto, la desintegración es próxima.

6) *Masa rítmica o palpitante*: es aquella que está reducida en cantidad, pero intensifica la acción para así sustituir el poderío del número de miembros.

7) *Masa lenta*: tiene como característica esencial la nula presencia de la descarga. Estas masas tienen su objetivo muy lejano y perseveran hasta que lo consiguen. Es el caso típico de las religiones; sus creencias en el más allá visualiza claramente cuán lejos está su meta.

8) *Masa invisible*: es básicamente el conglomerado que cree en un ser superior.

Ahora bien, toda masa manifiesta afecto, el cual puede ser medido, o bien, exteriorizado con vehemencia; así, tenemos una clasificación de acuerdo a su contenido afectivo:

9) *Masa de acoso*: su objetivo es matar, después de ejecutar esta acción, la masa se desintegra.

10) *Masa de fuga*: su característica es huir al verse amenazada. Cuando ha logrado salir del peligro, la masa se disuelve. Los ejércitos que, amenazados, logran huir, son un ejemplo de ello.

11) *Masa de prohibición*: su característica es la negación, y un ejemplo de ello es la huelga, los que están allí se niegan a realizar lo que venían haciendo regularmente. Al levantar la prohibición, automáticamente se da la desintegración.

12) *Masa de inversión*: es cuando se invierten los papeles. Por ejemplo entre los dominadores y los dominados, cuando éstos se van en contra de aquellos.

13) *Masa festiva*: nada parece amenazarla, la fiesta es su meta. La alegría es el estado de igualdad.

Posteriormente se establece el paralelismo entre los símbolos de la masa y la masa misma; así, se otorga al conglomerado una significación

harto poética, elevando la caracterización al acontecer de la naturaleza. Entonces se da el juego metafórico, que ilustra con vitalidad y con extensa variedad a todas las masas. La eficacia simbólica de este capítulo abre la posibilidad de caracterización a través de los elementos naturales. Así, los símbolos de la masa son aquellos que no están formados por hombres, pero que se identifican también con la masa, en cuanto a su génesis, su fin o su manifestación.

Caracterización simbólica de las masas

FUEGO	contagioso insaciable destrutivo propagable	MAR	indomable universal rebelde perdurable
LLUVIA	descarga desintegración	RIO	limitación dirección origen vanidad
BOSQUE	protección sentimiento de un ser superior	TRIGO	flexible obediente sumisa receptibilidad
VIENTO	voz invisibilidad	MONTONES	crecimiento densidad
ARENA	igualdad infinito agresividad multiplicidad	MONTONES DE PIEDRA	igualdad eternidad

Es por todo lo anterior, que el pensamiento del búlgaro sefardí constituye para el estudio del fenómeno de masas, una de las más completas versiones que sobre el tema se han hecho. Y es, quizás, aquello que establece en principio, lo que diferencia a nuestro autor de los otros autores que han tratado el mismo tema. Esto es, bajo qué idea o predisposición se pretende observar a la masa. Quienes anteriormente la habían estudiado concebían los fenómenos masivos como el vulgo que rompe las normas y ocasiona una clase de disturbios, una bestia que, al enfurecerse, genera una serie de trastornos.

Los estudiosos de la masa anteriores a Canetti, observan desde las gradas el acontecer que se desenvuelve en el terreno masivo. Juzgan, hablan, vociferan, perdonan, condenan, aceptan o rechazan el fenómeno, sin, por lo menos, intentar quitarse su máscara de críticos ante el acontecer masivo. Canetti, por su lado, establece que todo ser humano tiende a congregarse en la masa; pero no sólo eso, sino que dicha integración es lo que va a calificar a un ser como humano. Es decir, su capacidad masiva es el gran poder del hombre. Así pues, queda desechada la perspectiva segregacionista en la cual sólo determinadas personas se convierten en masa, mientras que las otras permanecen con su escudo de inviolabilidad.

En su teoría se abandona también al otro grupo de analistas, a aquellos que conciben el estudio de masas desde una actitud y perspectiva paternalistas. El premio Nobel se explaya sobre esta capacidad del ser humano de congregarse en la masa, y proyecta una innumerable clasificación de las masas, dentro de las cuales todo ser humano pertenece a, por lo menos, un apartado. La teoría de Canetti no es excluyente, por el contrario, ella, como el mar, todo lo bebe y lo contiene. Los estudiosos del tema, hablaban de la formación de la masa como un acontecimiento insólito, eventual, particular dentro de la vida cotidiana del hombre. Sin embargo, Canetti abunda en este apartado y opina que el estado masivo es una condición elemental del ser. Quien no se integra a una masa simplemente no es. Todos, independientemente de nuestro quehacer en la vida, buscamos la protección de la masa, donde nos sentimos realmente seres humanos con capacidades y poderío. Cuando regresamos al estado de individuo nos sentimos solos, hemos sido inyectados masivamente y ya sólo queda la búsqueda de ese momento de masas. No se sabe cuándo ni cómo, pero se tiene en mente. ¿Con qué fin integrarse? Para ser, para realmente ser y entonces estar en ese mar inagotable que es la masa. Dice el autor que en el pasado al estado natural de la masa se le atribufa un fin bélico, festivo, religioso, histórico, etcétera, para así poder justificar el estado masivo, y que por ejemplo los que asistían a un evento religioso donde se daba un sermón, iban con la plena convicción de que lo importante era precisamente el sermón. Ahora bien, habrían manifestado sorpresa o tal vez hasta se hubieran indignado si algún otro les hubiera dicho que lo que causaba esa satisfacción era el conglomerado de gente y no el sermón mismo. Esta es la mayor aportación de Canetti al estudio de la masa: un individuo busca el estado masivo porque allí se siente a gusto o, simplemente, porque allí realmente es.

Canetti vislumbra la limitante de la masa, su desintegración, y en todos sus apartados vuelve una y otra vez a ella, ya que es evidente el afán

vehemente de la masa por recurrir a un sinnúmero de alternativas para no dejar de ser, hasta que un día, pronto. . . no existamos ni yo, ni tú, ni él, sólo ella: la masa.

Rocío Elvira Quesada